

Asunción de la Virgen, solemnidad
15 DE AGOSTO
Rebeca Reynaud

La Virgen María fue asunta al cielo, es decir, su cuerpo y su alma fueron llevados al paraíso. El dogma promulgado en 1950 por Pío XII, no especifica si la Virgen pasó por la muerte o fue un momento de tránsito (dormición). La Iglesia lo deja a la devoción de cada uno. En Oriente los fieles se inclinan más por creer en la Dormición de Nuestra Señora. Lo importante es que nuestra Madre fue asunta al cielo por el poder de su Hijo.

En el año 2005, el Papa Benedicto XVI predicó sobre esta solemnidad y dijo que la fiesta de la Asunción era un día de alegría. Agregó: "Dios ha vencido. El amor ha vencido. Ha vencido la vida. Se ha puesto de manifiesto que el amor es más fuerte que la muerte... El cielo ya no es para nosotros una esfera muy lejana y desconocida. En el cielo tenemos una madre. Y la Madre de Dios, la Madre del Hijo de Dios, es madre nuestra. Él mismo lo dijo, la hizo madre nuestra cuando dijo al discípulo y a todos nosotros: 'he allí a tu madre'. En el cielo tenemos una madre. El cielo está abierto; el cielo tiene un corazón".

La oración del *Magnificat* brotó de los labios y del corazón de Santa María, poesía inspirada por el Espíritu Santo. En este canto se refleja toda su alma y su personalidad. En este canto se percibe su humildad y su grandeza.

Ella dice que Dios es grande, ella sabe que si Dios es grande, también nosotros podemos ser grandes. Por eso, "su alma engrandece al Señor", porque hizo maravillas en ella. Nuestros primeros padres pensaron que, si Dios era grande, quitaría algo a su vida, desconfiaron de Dios y en ello radica el pecado original. Y esta sigue siendo la tentación de la mujer y del hombre moderno: "Sin Él, seremos como dioses".

Pero la sorpresa que el hombre se lleva es que, cuando Dios desaparece de su vida –o se hace irrelevante-, es que él sale perdiendo dignidad y la vida no le hace sentido. Se convierte sólo en el producto del que "se puede usar y abusar". ¿Qué es la trata de personas sino consecuencia perversa de este olvido?

Con nuestra Madre, comenzamos a comprender que, si el hombre quiere ser grande, debe de aceptar que es dependiente de Dios e hijo queridísimo y, por tanto, heredero del cielo, lo cual lo diviniza sin ser Dios. Es decir, le hace crecer en dignidad y en respeto por los demás. Cuando una persona se sabe hijo de Dios, hace oración, habla con Dios, y, en ese trato comprende cuál es la Voluntad de Dios para él.

La **historia de la Asunción de la Virgen** que se recoge en la tradición popular, y concretamente en el libro de *Visiones y Revelaciones*, de Ana Catarina Emmerick, narra que los Apóstoles rodeaban a la Virgen antes de su tránsito, y Tomás no estaba con ellos. Llegó desde la India, tarde, con un compañero y quiso ver el lugar donde se había depositado su cuerpo. Fueron al sepulcro y todos vieron que en ese momento era asunta al cielo. No de manera espectacular, sino discretamente, sin llamar la atención, al estilo del resto de su santa vida.

¿Y en qué debo ocuparme? Jesús y María nos piden **crecimiento**, ino acomodarnos! Desplegar las alas de nuestro espíritu para emprender el vuelo. Jesús pide no dejar sola a su Madre, sobre todo ahora, que va a empezar la

crucifixión de la Iglesia, y muchos le van a dar la espalda. Hay que permanecer mirando al crucificado, al lado de María Magdalena y de San Juan.